

Relatos de la hija de Eisejuaz (y otro diálogo wichí)¹

ENRIQUE FLORES

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

Eisejuaz, la novela de la escritora porteña Sara Gallardo, se publicó por primera vez en 1971, tres años después de viajar a Salta y de publicar en la revista *Confirmado*, el 21 de junio de 1968, una breve crónica titulada “La historia de Lisandro Vega”. Años después, el antropólogo César Ceriani confirmó en una entrevista publicada en otra revista, *Boca de Sapo*, la identidad del personaje —Lisandro Vega: el “verdadero” Eisejuaz.²

Sara Gallardo viajó a Embarcación cuando el pueblo era el lugar de encuentro del ferrocarril que venía de Bolivia y el que iba al oriente y se internaba en la provincia de Formosa. Se situaba dentro del gran espacio anterior a la definición de las fronteras, o transfronterizo, conocido como el Gran Chaco y recorrido durante siglos por varios pueblos originarios —nómadas y cazadores recolectores, en un principio, y más tarde sujetos a la colonización misionera (católica y evangélica); sometidos a la servidumbre del peonaje por deudas y el trabajo asalariado, y a la violencia y el terror de la guerra, en el Chaco boliviano y el Chaco paraguayo, o en las provincias argentinas del sur del río Pilcomayo: tobas o qom, wichís o maticos, chiriguano, pilagás, etcétera — que se enfrentaban y convivían alter-

¹ Este trabajo se realizó con el apoyo del proyecto “Primitivismo y locura: poéticas de las vanguardias” (PAPIIT-IN400718) y de la Beca al Extranjero otorgada por el Programa de Apoyos para la Superación del Personal Académico (PASPA).

² Véase Ceriani (2014) y Flores (2020).

nativamente en territorios vagamente definidos, y cada vez más “reducidos” a las formas violentas o pacíficas de una colonización al mismo tiempo espiritual y material. La escritora, perteneciente a la oligarquía porteña y descendiente directa del general Bartolomé Mitre, escribió así un libro un poco extraño en el marco de la literatura argentina, con un “mataco” como narrador único y como personaje e inspirador absoluto de una lengua extraña en el horizonte de la literatura argentina, comparada a menudo con la lengua de Rulfo, de Arguedas, de Mario de Andrade o de Guimarães Rosa. Eisejuaz: “Este también” o “Agua que corre”, según los significados corrientes o secretos del nombre en la obra —el “monólogo místico de un indio mataco” (Martín Kohan, 2013: s/p) o “un alucinado monólogo de un mataco psicótico en busca de su propia santidad” (Leopoldo Brizuela, 2004: s/p).

Hospedada en el elegante Hotel Universal, cuyo espacio semiabandonado sirvió después de sede a un club social, y situado frente a las ruinas de la vieja estación de tren, la autora se entrevistó durante una larga temporada con Lisandro Vega, Eisejuaz, que en ese entonces trabajaba en la cocina del hotel (lavando platos tuvo su primera revelación); era miembro de la iglesia pentecostal escandinava Asamblea de Dios y vivía en la misión evangélica La Loma. Ahí fue donde —gracias al apoyo de algunos amigos, y en especial de la joven maestra wichí Dora Fernández—³ entrevisté a “la hija de Eisejuaz”, Cristina Vega, una mañana de julio del año 2019, y ahí vivió el propio Lisandro Vega durante sus últimos años, en un paraje de población multiétnica —wichí, toba, chiriguana— en torno a la misión Asamblea de Dios, de la que era adepto, y vigilante o “portero”, Eisejuaz. Su pastor, Marcos Delgado —él mismo parcialmente wichí—, que nos habló de Lisandro la víspera de esa entrevista, describió la situación actual de la Misión como

³ Agradezco a los antropólogos Isabelle Combès y Rodrigo Montani el apoyo generoso que me ofrecieron.

muy peligrosa, con graves problemas de desintegración cultural y social, de alcoholismo y drogadicción entre los jóvenes. Hubo que entrar por la mañana, acompañado por Dora y Cristina, quien había sufrido recientemente una agresión por parte de una joven adicta. La entrada que antes vigilaba Eisejuaz, en donde había una tranquera, deteriorada ya la disciplina evangélica, estaba resguardada por un grupo de jóvenes armados con hondas y piedras.

Triste situación derivada del abandono de los pueblos indígenas, el “progreso”, los desmontes... Ahí, en fin, escuchamos a doña Cristina hablar de la muerte de su madre –Mauricia Suárez, llamada Lucía en la novela– y después de la muerte de su padre. Mi objetivo no es contrastar las diferentes versiones, sino abrir sus divergencias, por así decirlo: seguir el cauce de la oralidad, el río de los relatos orales, iniciado por Lisandro Vega y recreado por Sara Gallardo, y documentar, en cierto modo, etnológicamente una ficción, una experimentación novelesca. Están los hilos secretos de las tres versiones de la muerte de Mauricio Suárez –la de Lisandro Vega, la de Eisejuaz y la de Cristina, con los secretos que responden al mal papel que le reserva la crónica de *Macaneos*.⁴ Y está el tono pausado, casi encantado, de la palabra de Cristina. Están el chamanismo wichí y sus manifestaciones e interpretaciones evangélicas, pentecostales, asociadas en especial a los presagios funestos y a los sueños y revelaciones proféticas. A lo cual añadimos dos apéndices y fragmentos de una entrevista con Dora Fernández, maestra wichí y vigía en Embarcación que invoca una escena chamánica pintada por su esposo, Santoro Molina.

⁴ “Macaneos” era el título de la columna de Sara Gallardo en el seminario *Confirmado*. En la entrega del 21 de julio de 1968, titulada “La historia de Lisandro Vega” dice: “las hijas malas”; “las hijas no la atendían”. Reproduzco esta crónica en el apéndice 1, así como un pasaje correspondiente de la novela en el apéndice 2.

Conversación con Cristina Vega, la hija de Eisejuaz

Paraje La Loma.
Embarcación, Salta, 16 de julio de 2019.

EF: ¿Cómo fue la enfermedad de su mamá?

Cristina: Se enfermó mi mamá y le llevaron a Salta.⁵ Ahí le descubrieron que tenía cáncer. Así que él tenía visita los días domingo, nada más, y como él trabajaba pedía permiso al patrón los días de semana. Y él iba. No le dejaban pasar. Y el patrón ya no le daba plata, él faltaba mucho y le reclamaban. Pero él quería estar con ella. Y no había dónde dormir. Él se dormía en la calle, y no tenía para comer. Y así él ha sufrido como cuatro meses ahí, en Salta. Después, la trae... Ah, querían mandarle a Tucumán, para quemarle a ella. Y ella no quería. Ella quiso que le traigan de nuevo, y que estaba dispuesta a cualquier cosa. Si Dios no la sanaba, que se moría, tranquila. Entonces, le han traído ahí, y el médico le daba para tres meses de vida. Y la traen a la casa, ha de un año y dos meses más tardan con vida. Así que recién falleció ella.

EF: La trajo acá, aquí murió...

Cristina: Aquí murió.

EF: Y era difícil también cuando ella estaba enferma acá...

Cristina: Sí. Hemos quedado sin nada. Él no... No teníamos pañales, no teníamos los remedios, los calmantes. Los misioneros compraban los calmantes. ¿Han visto los misioneros de antes? Ellos, cuando tenía que ser médico, va a ser médico; tenía que ser enfermero, enfermero, y si va a ser juez, va a ser juez... Ellos... todo hacían. Así que ellos ponían la inyección, todos los días, para el calmante.

EF: Porque sin eso era muy doloroso...

⁵ Se refiere a la ciudad de Salta, capital provincial, situada a 260 kilómetros de Embarcación.

Cristina: Sin eso... Lloraba, gritaba. Así que le ponían... Yo me acuerdo que la última inyección, ella ya no la sentía la inyección. Eso de las diez de la noche, ahí falleció ella. Después de esa última inyección que ya no sentía ella (*un gallo cacarea al fondo*). Y nos quedamos así, sin nada. Y ya no trabajaba mi papá tampoco, por cuidarle a ella.⁶

EF: ¿Y qué sucedió después? ¿Qué hicieron?

Cristina: Después, le llevamos al cementerio y volvimos a mi casa. Ya no había nada. Él ya se iba a... Él se enfermó dos meses, y nosotros íbamos a las tías de al lado. Él tenía una hermana, y ahí estábamos, dos meses, con ella. Hasta que él se ha recuperado de nuevo. Entonces empezaba a trabajar de nuevo...

EF: ¿Y cuál era su enfermedad en esos dos meses?

Cristina: En esos dos meses, era la depresión que le dicen.

EF: No se podía levantar, ni nada...

Cristina: No, él no podía trabajar, no quería comer, no quería... Y se le subían los nervios... Me acuerdo que a nosotros nos corrían, a azotes nos corrían a nosotros.

EF: Para que no lo vieran así...

Cristina: Sí, él quería estar solo. Entonces íbamos a la casa de la tía, ahí estaba, todos los días. Dormíamos ahí también. Hasta que venían los misioneros, oraban para él, han traído médico... Y le han curado, y se ha compuesto de nuevo.

*

Cristina: Y eso más, ¿no?, el papá no quería que yo trabajara, por ahí, en las casas. Porque él ha trabajado mucho en los hoteles, ahí, en otras partes, ¿ve? Él era... trabajaba de cocinero siempre, de cocinero de los hoteles, de los restaurantes. Iba de mozo en el horario libre. Todo eso él hacía. Y él no quería que nosotros vamos a trabajar, porque él veía a las compañeras, ahí adonde

⁶ Cf. en apéndice las dos versiones de la muerte: la de Lisandro en *Macaneos* y la de Eisejuaz en *Eisejuaz*.

trabajaba, que siempre la agarran la mano y le llevan para otras cosas, el patrón... No quería que vayan a trabajar.

EF: ¿Y es verdad que él escuchaba voces de los ángeles, y le daban... le decían cosas?

Cristina: ¿Le daban... traían mensajes?

EF: Sí, mensajeros.

Cristina: ¿Usted no escucha esas cosas?

EF: Yo no.

Cristina: ¿Vos, Dora?

Dora: Sí. Yo sí. Lo que pasa es que parece que a nosotros los originarios...

EF: Tienen oído más atento...

Dora: Sí... No, y que sabemos lo que va a pasar. Mensajes...

Cristina: Porque te dan aviso... Si no escuchas eso en tus oídos, vienen... traen los mensajes un... ¡cualquier pájaro que vive lejos! Y viene ahí en tu patio... Y voy a pasar viendo qué clase de desgracia viene para tu casa.

EF: Eso me recuerda que, en la novela, él escucha en sueños... En un sueño le decían que venía una desgracia, antes de que enfermara su mujer. Era un aviso...⁷

Cristina: Él a veces no dormía, oraba a Dios que le cuide, que le guarde... Él dice que soñaba animales, animales que venían y devoraban a otro animalito que era de él. Y venía una bestia grande, así como toro, ¿ves? Y eso... ¿cómo es que le dicen a esos que... del monte? Mmm... Búfalos. Esos, ¿viste?, él soñaba que ellos venían y devoraban al animalito de él, en su patio. ¿Ves? Y él se preocupaba, no sabía cuál sería el animalito de él que le van a devorar. Y él oraba toda la noche, todos los días a él le preocupaba mucho... Por ahí que él hablaba solo, por ahí, porque no sabía, no... Y después (*suspirando*), vos sabés, que un día hemos ido al pueblo a comprar algo para cocinar al otro día, y han salido las mujeres todas – se dirige a Dora – ... La familia de Gómez, ¿le

⁷ Cf. los sueños de Eisejuaz en el fragmento de *Eisejuaz* reproducido como apéndice al final de este trabajo.

conoces? La familia de Gómez, la abuela, la Silvia Chamorro – Dora asiente – ... Esas mujeres han salido y le han pegado a mi mamá.⁸

EF: Ahí empezó todo.

Cristina: Ahí empezó todo. Había sido que había sido ahí mi mamá con esa amante de la abuela de la Silvia. Y había tenido una hija de mi papá. Ahí yo tengo una hermanita con la hija de... Y eso parece que se persigue... Por eso ahora yo, a veces conversando con mi hermana, digo: “No, el viejo es pícaro, él sabía que a la mamá es que la estaban persiguiendo las mujeres”. Y de ahí, cuando la han agarrado a ella la han hecho sonar bien. ¡Pero mi mamá era fuerte: contra siete mujeres...! A nosotros nos han hecho escapar en el fondo de Rojas, vos sabés, el paraguayito ese – Dora asiente –, ahí nos han hecho meter a nosotros. ¡Y ella sola las tendió, las siete mujeres!

EF: Es terrible...

Dora (riendo): ¡Ese es costumbre de nosotros! – ríe más fuerte –.

EF: Pero eso la llevó a la muerte...

Cristina: Sí, a eso ha enfermado (*pausa*). ¡La conciencia de él el que le molestaba!

EF: O sea, fue un castigo...

Cristina: Claro, era un castigo.

EF: Pero un castigo en ella, no en él...

Cristina: Sí. No, pero en la conciencia lleva las consecuencias...

Dora: O sea que él se llevó toda las consecuencias de los actos que él hacía. Él no comentaba, pero cuando él... O sea, que en el sueño él veía que algo, un bicho que le comía sus mascotas, en el patio, no ha sido su mascota sino que era su propia mujer.

Cristina: Y veía algunos... los hijos de la mascotita de él se desparramaban, se escondían por ahí. Ah, esos somos nosotros. El paraguayo nos había escondido allá, en el... en la casa de él.

EF: Así se anuncia...

⁸ La escena de la golpiza, que remite a una escena primigenia, aparece en las otras versiones. Cf. apéndices.

Cristina: Por eso, todo... toda persona tiene su... Como dice, ¿no?, el dicho: "Todo lo que sembrares va a cosechar después. Se le ve la fruta... Pero es la pura verdad, ¿no es cierto? —Dora asiente—. Se lleva a las consecuencias de todos los actos que el hombre hace. Y esa es la interpretación, la revelación de su sueño. Por eso él todos los sueños se le cumplen.

*

Cristina: Y antes que muera la mujer,⁹ antes que él se enferme, fíjate que han venido unos tucanes ahí... Había un árbol grande, un algarrobo. A eso de las diez de la mañana han venido esos bichos. Cantaban, pero no era normal la hora. Era una cosa embrujada, así, que retumbaba, así. ¿Has visto cuando uno se acerca del reino de Satanás? Así sonaba un (*rié*)... un aire, ¿ves? Y entonces él estaba sentado en su sillón, allá, ¿no? Y él ha salido. "No", dice él, "no es normal esos bichos. Esos vienen de lejos, vienen. Y aquí no hay frutas que coman, nada. ¡No tienen nada que hacer aquí estos bichos!". Y entonces él ha ido y él ha levantado las dos manos, hablando con Dios, que le revele, que le diga qué es lo que quiere de él y de la familia. Si él necesita para que vaya a su reino anunciando muerte esos bichos. Estaban anunciando muerte. Y que él no quería llevar, como dice, él primero. Tenía que morirse la mujer primero. Porque él no quería verla sufrir, solita, ahí, porque ella no tiene hijos. Todos esos chicos que estaban viviendo con ellos son nietos de él nomás, de mi mamá. Los nietos de la mamá. Ella no tenía hijos, la señora. Él hablaba así con miedo, que no permita. Fíjate que esa noche se había enfermado él, le hemos llevado al hospital. Ahí le han puesto el suero, de todo, le ha agarrado un ACV. Le ha agarrado un ACV. Y esa noche yo me quedé allá con él. Y después me han corrido del hospital porque yo no puedo estar medio de la sala

⁹ Aquí Cristina parece estar refiriendo a la última mujer de Eisejuaz, aunque no exteriorice el tránsito.

de los hombres. Tenía aquí mi hijo. Él ahí iba a quedar si yo me he vuelto para acá. Y cuando yo llegué aquí ya no estaba la señora. Ya habían ido a Orán,¹⁰ las nietas chiquititas y menores, las llevaba a Orán. Y allá falleció como a eso de las diez de la noche, cuando yo estaba llegando aquí, debe ser. Y al otro día, seis de la mañana, llegaba mi nieta. Llorando venía, por ahí (*se escucha pasar una motocicleta*), y lloraba. “Levántenlo”, dice. “Vos sabés, la tía ha muerto”. “Ha muerto, recién le agarró un ACV también”. “Ay”, digo yo, “ahora ¿qué hago? ¿Qué puedo hacer ahora? ¿Será que le puedo decirle ahí? ¿Será que va a aguantar o no?”. Y un remisero,¹¹ conocido, amigo de él, dice: “Vamos, doña Cristina, a buscarle a don Vega, vamos a traerlo”. “Sí, pero yo no tengo capacidad de darle la noticia”, le digo, “porque no sé cómo le va a caer la noticia”. “No”, dice, “ya él yo le conozco”, dice el hombre. “Es fuerte él. Él va a aceptar cualquier cosa”, dice. Entonces hemos ido al hospital. Nos habla la enfermera, el médico. Hemos pedido permiso, que si ya puede... “Sí, sí, ya, ya se puede ir”. Le han sacado el suero, de todo, y se ha levantado. Y cuando estaba caminando por el pasillo así: “¿Qué, ya me lleva a la casa?”. “Sí”, le digo, “vamos a ir a la casa ahora”, le digo, “vamos”. Y salimos de ahí y le espera el remisero. Le recibe con un abrazo, de todo, y le ha llevado en una banca y ahí le ha dicho: “Che, tu mujer ha muerto”, dice. “Ya le van a traer de Orán”. “En serio, che”, le dice al remisero. “Sí, yo vengo acompañando a tu hija. Vamos a la casa, ahí vamos a esperar a tu mujer”. Y ya le traen. “Bueno, vamos”. Tranquilo estaba. Tranquilo porque él ya tenía preparado todo. Así que él ha venido a la casa, él se ha sentado en ese sillón, esperando a la mujer. Le han traído, él la ha recibido, de todo. Y él... eso ha sido en el mes de julio. Agosto, septiembre, octubre, noviembre, diciembre, en enero ha fallecido él. Poco después. Después de seis o siete meses.

¹⁰ La ciudad de Orán, o Nueva Orán, en los márgenes del río Bermejo, está a 45 kilómetros de Embarcación.

¹¹ *remisero*: ‘persona que conduce un *remís*’; en Argentina, servicio de transporte en auto con conductor.

EF: ¿Y él cómo murió?

Cristina: Él estaba, todos esos días... perdido andaba caminando por ahí. Él llamaba a la mujer. Un rato llamaba a mi mamá, un rato llamaba a la señora, a la otra mujer. Después, última tarde que él ha venido aquí a matear conmigo, él dice: "Anoche vino mi mamá. Anoche vino mi mamá, y después, a mañana, amaneciendo, también vino mi mamá. Yo escuché la voz de ella, de mi tía, de todos mis familiares que han fallecido antes. Y todos mis familiares, todos les han matado", dice. "Todos ellos les he escuchado. A los caciques...". "¿Y por dónde han salido?", le dije. "Por allá", me dice, "por aquella parte han salido", dice. "Y ya se iban. Ustedes cúdense mucho, no se metan en asuntos internos de la comunidad, de la Iglesia (*pasa otra motocicleta*). Ahora yo soy la última columna que me voy a caer. Y ya no hay más protección". Eso es lo que él me dijo. Y dejaba saludos para los amigos, toda clase de gente que le conoce... Y me decían que yo siempre tenía que recibir bien (*vuelve la motocicleta*), como que *él está*. Así. "Así que no se preocupen, que todas las cosas malas que vienen van a pasar. Porque toda clase de tormentos pasan. Después ya sale la luz de nuevo". — Dora ríe, enternecida y alegre —. Eso es lo que me dijo él.

*

"Eia, eia, eia, eia, ei... Eisejuaz": conversación con Dora Fernández

Embarcación, Salta, 15 de julio de 2019.

Dora: Mi nombre es Dora Fernández, de la comunidad wichí de Lote 75.¹² Yo lo conozco desde mi infancia a Eisejuaz, Lisandro Vega, porque, cuando éramos chicos, fuimos, fui con mi papá acá

¹² Comunidad wichí creada en octubre de 1988, situada en la periferia de la ciudad de Embarcación.

al Paraje La Loma — como era bien conocido en Embarcación, adonde habitaban wichís¹³ y tobas, qom.¹⁴ A Lisandro siempre lo veía sentado, así, en un sillón. Y bueno, son tantas experiencias que debe tener ese hombre.

SANTORO: ¿Era ya grande él, o qué edad tenía?

Dora: Y podría haber tenido sesenta... Era ya un hombre de edad avanzada, que él le decían El Portero, porque él cuidaba la comunidad. Bueno, tenían ellos, cuando por primera vez vi el accionar de mis hermanos diferente... tiene una sensación wichí, pero más, más boliviano que el que era de mi papá, que nació en Misión Chaqueña,¹⁵ y mi papá tiene un acento, una fonética diferente. Pero se entiende. Cuando iban a La Loma, la gente tenía que estar conocido, ser conocido, si no no podía entrar...

EF: ¿Su familia venía del Pilcomayo?¹⁶

¹³ Según Antonio Tovar, el territorio de los wichís —o *matacos*— se extiende entre los ríos Pilcomayo y Bermejo, y entre el meridiano 64° 31' y el 61° de oeste a este. Los “matacos-noctenes” habrían llegado del Chaco boliviano, más allá del margen derecho del Pilcomayo, y su nombre tenía ya en su origen quechua un carácter peyorativo: “El *mataco* es una variedad de armadillo que se llama también *quirquincho bold*” (*Tolypeutes matacus*), porque ‘su medio de defensa consiste en arrollarse de modo que su cuerpo, doblado hacia el vientre y con la cola ajustada a un lado de la cabeza, quede enteramente cubierto por el carapacho o caparazón, formando como una bola que los perros hacen rodar sin poder hincarle el diente’. Los matacos, severos y reservados, contrastan con [otros indios], que sonríen y parecen más abiertos” (Tovar, 1981: 28).

¹⁴ Los tobas o *qom* son una etnia indígena que habita en el Chaco Central, en las provincias argentinas de Salta, Chaco, Santiago del Estero y Formosa y que llegaron de Tarija, Bolivia, a principios del siglo xx.

¹⁵ Comunidad wichí situada 45 kilómetros al oriente de Embarcación. Fundada por misioneros anglicanos en las márgenes del río Bermejo, en el año de 1914, al principio recibió el nombre de Misión El Algarrobal.

¹⁶ Río originado en territorio boliviano que sirve de frontera a Argentina y Paraguay, y al Chaco Boreal y al Chaco Central, que se extiende hasta el río Bermejo. Una gran migración toba y wichí tuvo lugar desde sus márgenes hacia el territorio argentino durante los años de la guerra del Chaco, entre Bolivia y Paraguay.

Dora: Son de Villa Montes,¹⁷ y tenía una cierta tonalidad. Un hombre serio... El tipo era serio. Un hombre muy respetado, muy religioso. Porque el hombre, cada vez que lo veía, era un hombre bien apuesto, bien presentable, por su forma, ¡qué sé yo...! de ser, como servidor de una Iglesia nombrada, acá dentro del pueblo. Después de mucho tiempo, cuando volví a ver a Eisejuaz, ya era un hombre más triste la cara, porque, de ver a una persona que tenía una cara con ganas de seguir, cuando después de años lo veo que era un hombre triste. Caminaba y tenía una tristeza enorme, para mí, al verle a Eisejuaz, cuando andaba.

*

Dora: (se observa una pintura con una escena chamánica nocturna en el bosque, alrededor del fuego. Poco a poco la imagen se desplaza hacia Dora, la narradora). En ese tiempo, en mi infancia, en el lugar donde nací, los abuelos, los tíos, cuando empiezan a hacer la misa, se juntaron así en el patio, así, a varios hombres, y ese ritmo del monte, más los animales que... los aves que se acercan cuando empiezan a cantar, siento una voz temerosa que está... Y para mí me hace esa reflexión... me queda en la memoria de mi infancia, cuando escucho al abuelo decir: "Eia, eia, eia, eia, ei...". Y toda la noche, ¿no? Había un momento que eran treinta días, toda la noche con tiempo de misa, porque en nuestra familia se había perdido un primo, que ese primo le estaban... que se perdió. Se fue al monte y los chamanes empezaron a guiarse con su espíritu, y ya lo sabían que este chico fue asesinado por otros hermanos. Y pasaron así días, y cuando los chamanes le vuelven a traer el espíritu del chico, sentíamos que jugaba con nuestros juguetes. Es algo misterioso que traiga ese chico, sin el cuerpo, sino el espíritu, de que uno sienta que vuelve a su casa, pero no lo ve. Es el chamán. Y ese pasó en mi infancia. Y cuando salgo de allá, yo

¹⁷ Ciudad del departamento de Tarija, en el Gran Chaco boliviano, fundada por frailes franciscanos en el siglo XIX como Misión San Francisco Solano y principal centro de expansión sobre el río Pilcomayo.

me acuerdo de tal persona, de otras personas, que por la tarde yo sentía así que sentía esa voz de don Arias... que nosotros le decíamos Arias: un hombre que curaba, que era como médico para nosotros; y cantaba así: "Eia, eia, eia, eia, ei...". ¡Todas las tardes! Y la gente iban y se hacían curar. Y los domingos, por supuesto que los domingos también nosotros íbamos a la iglesia. Pero nosotros fuimos curados por don Arias, entre otras personas más que eran chamanes de nuestra comunidad (*Santoro, invisible, vuelve a introducir la pintura, tras la narradora*). En aquella infancia, tan... tan lindo de vivirlo y tener el monte, los pájaros, eh, y bueno, un día yo le comento a Santoro, y Santoro me va dibujando todo lo que es mi pensamiento, lo que uno ha vivido en su infancia. Y acá (*señala la pintura de Santoro*), eh, mi papá le gustaba tocar el *trompe*,¹⁸ eh, nosotros siempre estábamos por acá *señala una zona oscura, cerca de una cueva*, durmiendo, o en la casa. Y le veía toda la... esta escena.¹⁹ Y mi mamá de un lado, que ella no acepta el chamanismo (*Santoro retira el cuadro del fondo de la toma*), porque ella nace de los abuelos que son evangélicos, y se junta mi papá. En cambio, de parte de mi papá los tíos, los abuelos de mi papá son chamanes. Y los hermanos también... las hermanas también es chamán. Pero, por ejemplo, mi mamá con el tiempo va aceptando de las dos partes, así como yo... O sea que nosotros

¹⁸ Arpa de boca usada por los wichís. Es un arco de metal parecido a una letra omega, con una lengüeta de metal al centro, y se toca colocando los extremos de la omega entre los dientes y tañendo la lengüeta con un dedo; las tonalidades se modulan moviendo la glotis y emitiendo o exhalando aire a través del instrumento.

¹⁹ La imagen evocada por Dora y pintada a partir de su relato por Santoro no deja de recordarme la escena de iniciación etnográfica descrita por John H. Palmer al comienzo de *La buena voluntad wichí*: "Durante la primera noche, se escuchaba una voz que entonaba un canto chamánico. Atraído irresistiblemente por la vocalización modulada, el autor atravesó la oscuridad hacia donde el canto sonaba. Detrás de unos árboles, se vislumbraba una vivienda. Afuera apareció un semicírculo de figuras sentadas en el suelo, iluminadas por el fuego. En el centro del semicírculo, también sentado en el suelo, Chenpā curaba a un enfermo. Ante la presencia inoportuno del intruso, el tratamiento se detuvo al instante. Pero la visión momentánea del rito chamánico bastó para revelar el horizonte hacia donde se dirigía ese viaje etnográfico" (Palmer, 2012: 5-6).

nacemos dentro de la comunidad, somos bautizados a través de los misioneros,²⁰ confirmados, y cuando somos grandes ya cada uno hace su camino.

EF: Y me decía que extrañaba ese canto...

Dora: Y yo extraño mucho cómo... cómo... cómo es el ritmo del chamán que cura en medio de la oscuridad. Ahí lejos, en su casa. Y se siente ese ruidito que todavía existe, ¿no? Pero mucho no te dicen que es el chamán, porque es más escondido... "Eia, eia, eia, eia, ei..." como Eisejuaz... Eh, bueno, ese es mi infancia (ríe).



*

²⁰ Se refiere a los misioneros anglicanos de Misión Chaqueña, en donde se crió Dorita, distintos a los evangélicos pentecostales de la misión noruega Asamblea de Dios, de la que era miembro Eisejuaz.

Apéndice 1

“La historia de Lisandro Vega”²¹

Embarcación queda a cinco kilómetros de río Bermejo en pleno Chaco salteño. No voy a hablar hoy de la ciudad de Embarcación con sus casas viejas y sus calles de tierra, ni de la selva tropical ni de los aserraderos, ni de los ingenios adonde la caña crece a veces más que un hombre. Ni del río Bermejo, que parece un dios del Olimpo. Ni de los sapos y los insectos gigantes. Ni siquiera de las tres misiones — franciscana, anglicana, y la de la iglesia noruega de la Asamblea de Dios — que se ocupan de los últimos desdichados matacos, tobas y chiriguano,²² en una especie de emulación agrídulce y a veces heroica de la caridad cristiana. Hoy, miércoles 27, esta página pertenece, porque se lo prometí, a Lisandro Vega, mataco, treinta y seis años, encargado de sus compatriotas en la misión noruega que rige el pastor Pedersen.²³

Lisandro Vega preguntó si había entre nosotros alguien que pudiera escribir su historia. Hace un año que espera a ese alguien. En la casa de adobe que está construyendo — dos ambientes de un metro y medio de ancho cada uno — una de las pocas entre el chocerío de palmas y hoja de palma donde hay que entrar doblado y salir al instante picado de vincucha y piojo, habló durante tres horas. Era como oír la voz de los antiguos profetas. Y cuando el dolor de sus recuerdos era excesivo, golpeaba contentidamente con los puños sobre la mesa, y se quedaba abstraído. Esta es la historia de Vega, de su lucha por levantarse y por levantar a su pueblo, y de cómo “todo mi plan ha fracasado y me he quedado solo”. No cabe entera en esta página ni caben las

²¹ Tomado de *Macaneos. Las columnas de Confirmado* (Gallardo, 2016: 275-277).

²² Grupo guaraní que emigró de la Amazonía hacia Paraguay, el sur de Bolivia y el norte de Argentina.

²³ La Misión Asamblea de Dios fue fundada por el pastor noruego Berger Johnsen y su continuador fue el también noruego Per Pedersen. Cf. el trabajo de César Ceriani y Víctor Hugo (2017: 1-34).

fotos que me dio de él con su familia en las distintas etapas de su vida.

“Yo no conocía a ustedes los blancos. Al principio vivimos en la orilla del río Pilcomayo. Como todos los humanos, me levantaba a la mañana a buscar algo para comer. Yo vivía de la pesca. Después, frutas del monte. Pan no se comía, azúcar no se comía, carne de vaca no se comía”. Viene la descripción de la vida salvaje, la guerra, el crimen habitual. Los chicos tenían paz. “Pero cuando yo me hice hombre ya se hizo otra vida. Ya se hizo de amargarse”. Cuando él tenía doce años, “los misioneros han entrado al monte”. Nosotros nos asustamos. Pensábamos: “Este es gringo, buscando mujeres”. Después, por causa del Evangelio, yo y mis padres vinimos desde el Pilcomayo hasta Embarcación. Y comprendí que hay que hacer como ustedes, vivir la buena vida de la civilización”. No es que se haga ilusiones sobre los blancos: “Ellos dicen: ‘Aquí es mío, aquí es mío’, y echan todo abajo”; al indio no se lo tiene en cuenta. Pero desde entonces quiere “la buena vida para los paisanos”. Y Eisejuaz se bautiza: se vuelve Lisandro Vega, y sus padres pasarán a llamarse Andrés Vega y Felisa Díaz.

A los diecisiete se casa con Mauricia Suárez, de dieciséis, “hija de paisanos de esta zona”. “Era muy buena. El campamento necesitaba un encargado. Me nombraron. Tuve muchos problemas con los paisanos: separar peleas, ser juez, comisario. Cuando me di cuenta de eso, en mi pensamiento, traté de hacer estudiar a mis tres hijas, para mañana o pasado. Hicimos una ayuda social. Y mientras que estaba en ese trabajo he tenido un sueño muy raro durante cuatro años, tres veces a la semana: que viajaba, viajaba, buscaba a mi señora, y no la encontraba. De día yo conversaba con mi señora. Decía en broma: ‘¿No será que algún día usted me dejará?’. ‘No, yo no tengo esos pensamientos. Usted los tiene’. Más tarde yo me cansé de ese sueño. Consulté a un paisano mataco viejo que me dijo que tenía mucha experiencia. Me dijo: ‘No hay que descuidarse. Tenés que orar mucho a Dios. Eso se va a cumplir de aquí a catorce o quince años’. Y me he cansado con este sueño. Todo era tranquilo. De noche mis hijas

en nuestro hogar estudiaban sus deberes. Y esa noche se ha presentado otro sueño. He visto dos animales, dos vacas, uno casi chico. En la lucha de esos animales, el grande atacaba y el chico sólo trataba de esconderse". A las tres de la mañana dije a mi señora —ella tenía mucha experiencia de la vida humana—: '¿Qué va a pasar? Por este sueño como es, mañana mismo va a pasar'. Entonces, a eso de las 3 de la tarde, yo estaba trabajando en el aserradero y ella estaba solita. Han venido siete mujeres a pegarle". Causas: un malentendido, mas la envidia que el puesto de encargado despertaba. No habían pasado veinte días, en el bajo la esperaban. Le han pegado con piedras en la cabeza". La policía arreó con todas juntas y más tarde las soltó juntas. "La policía 'no ha hecho nada'".

"Mi señora no se ha sanado." De médico en médico, acaba por hacerse claro que tiene cáncer, y va a parar a un hospital en Salta. Vega empieza a viajar para verla. Viajaba los días domingo: el ómnibus de las tres de la mañana, y diez de la noche estaba aquí. Las chicas quedaban estudiando." Y así empieza a reconocer las calles, los edificios que veía en sus antiguos sueños, cuando viajaba y viajaba buscando a la señora. "Esa calle era la que pasa atrás del hospital de Salta". Por fin los médicos le dicen que ya no hay remedio, y Mauricio es mandada de vuelta a casa. Allí me tocó a mí la aflicción: mientras yo viajaba y volvía, las dos hijas mayores se han portado mal. Se han escapado con muchachos. Mi señora empeoró después del golpe, y ya empezó con dolores y dolores, y con más pérdidas, que ni con calmantes. Primero había platita para gastar, y utilidad para secarse, pero al último eran pedazos de ropa de ella para secarse, y por último pedazos de ropa mía, y por último no tenía nada, dormía en el suelo. Uno casi pasa llorando al último. Nunca he pensado eso en mi vida feliz. Yo a veces rogaba a Dios que si había hecho algo malo oculto en mi vida, que por qué me castigaba. Clamé al último. No había contestación para mí".

"Ha fallecido mi señora al último. Ha fallecido con esa tristeza: las hijas no la atendían. Ha fallecido mi señora. De repente, a las once y media, ella me hablaba si la podía atender, pero yo estaba

cansado y no podía. Yo me dormía en el suelo. Pero me levanté y la atendí. Y ella falleció. Y allí estaban también las hijas malas”.

“Y después que ella falleció, se fueron todas las hijas. Y yo quedé solo, y todo el plan que yo había hecho, de mejorar mi familia, de mejorar a mis paisanos, quedó en nada. Todo fracasó. Y ahora estoy solo. Y voy a empezar a luchar otra vez. Todavía soy joven, y todavía tengo fuerza, y los paisanos tienen que salir de la miseria y yo voy a empezar otra vez”.

*

Apéndice 2

Sueño y muerte de Lucía Suárez²⁴

Un sueño me vino en ese entonces. Por cuatro años, el sueño aquel. Siempre corriendo, Eisejuaz, Éste También, buscando. Viajando. Viniendo en bicicleta de Tartagal.²⁵ Subiendo al ómnibus, al tren. Buscando, Éste También, por sitios nuevos, por calles, por un pueblo. Buscando en el monte, al otro lado de un río. Corriendo, buscando a su mujer, Éste También, cuatro años, cada semana, tres veces.

Dije a mi compañera:

— ¿Vas a dejarme, pues? ¿Hay que matarte ahora?

— No es pensamiento mío ni es sueño mío.

Rió mi mujer. Me ha hecho reír.

Pero me cansé. Busqué a un hombre conocedor, amigo de mi padre, que vive en Orán. Busqué a Ayó, Vicente Aparicio.²⁶ Fui adonde trabajaba, a la YPF.

²⁴ Tomado de *Eisejuaz* (Gallardo, 2013: 54-56).

²⁵ Ciudad salteña situada 90 kilómetros al norte de Embarcación y a 60 de la frontera boliviana.

²⁶ Sobre Vicente Aparicio —Santos Aparicio, en la vida real—, cf. mi conversación con el pastor Marcos Delgado, descendiente de este personaje que fue también el in-

— Por como es, no te descuides, se cumplirá; hay que orar. Antes de unos diez años lo verás.

Dije a mi compañera:

— ¿Mejor será estar muertos para entonces?

— No sabemos — ha contestado.

“No sabemos”, fue lo que dijo mi mujer.

...

Se han cumplido los años y llegó otro sueño:

Vi dos vacas. La grande que entra a pelear. La chica en su debilidad quiere esconderse. Tremendo animal la grande le hinca los cuernos, vuelve a hincar, a atropellar. Aquel ruido, aquella lucha tal que asusta, y por miedo subo a un cerro muy alto.

Desperté en la noche y aquel ruido sigue en mi corazón. He despertado y el miedo me hace temblar. He despertado y llamo a mi mujer.

— ¿Qué sueño he tenido?

— Por como es, hoy se va a cumplir. No tiembles más. Hoy se va a cumplir.

Dice Eisejuaz:

En aquel día siete mujeres entraron en la casa mientras estaba en el aserradero. Las manda esa vieja que peleó con mi madre en el monte, la que perdió cuatro dientes, la del brazo quebrado.²⁷ Entraron en la casa. Golpearon a mi mujer.

formante “principal” de Antonio Tovar en sus *Relatos y diálogos de los maticos* (Flores Esquivel, 2020: 289-308).

²⁷ Se trata de la pelea “primigenia” a la que aludo en la nota introductoria. La escena se sitúa en el monte, en la época remota del Pilcomayo: “Mi madre me dijo: ‘Sos grande, pronto cazarás con los hombres sin tener la edad. Algún día serás jefe’. Una mujer, madre de varones, la oyó y se puso a gritar, la golpeó, se cazaron del pelo. Mi madre era fuerte y le rompió cuatro dientes. Vino el jefe, porque no nos habíamos alejado todavía, vino y grito fuerte, pero no lo escucharon. Así que alzó el bastón y rompió un brazo de la mujer que había pegado a mi madre: una parte del hueso salía por abajo y la otra apuntaba por arriba. Todas las mujeres empezaron a llorar y a gritar, y dos que eran viejas buscaron cómo arreglar el brazo roto. ‘¡Quiere verte muerto!’, gritó la mujer. ‘¡Quiere que el hijo sea jefe!’ Quedó como muerta. Cric, cric, hacía el brazo. Los pedazos de su dientes rotos en la tierra. El jefe me miró. Nada dijo. Las mujeres lloraban. Él le-

Y la esperan abajo, en la canilla del agua. Con piedras la golpean, la hieren, la voltean. Mojada del agua, rotos los botijos, allí sangra en la tierra. Allí la policía lleva a todas, la buena con las malas, la herida, la que llora con las que insultan, la que piensa en mí con las que esperan verme muerto. En la noche he encontrado mi casa vacía, sin fuego. Y en la mañana soltaron a todas, la buena con las malas, sin justicia.

Ya nunca se sanó. No sanó mi compañera Quiyiye, Lucía Suárez,²⁸ ya no sanó. Su hombre a los quince años de mi edad. Mi mujer a los trece. No miró a otros. No tuvo hijos y lloró escondida. Tuvo conocimiento de las cosas, supo de la vida humana, dijo: “¿Qué vamos a hacer?”, cuando me habló el Señor en el hotel,²⁹ lavando las copas. No sanó. Fue hija de tobas y matacos, mi compañera. Linda fue.

Allí vi toda cosa que viera en esos sueños. Mi patrón la mandó a Salta a curar. Vi mi casa vacía. Me vi corriendo, Eisejuaz, Éste También, buscando. Viajando. Viniendo en bicicleta de Tartagal. Subiendo al ómnibus, al tren. Buscando, Éste También, por sitios nuevos, por calles, por un pueblo. Salta era aquel pueblo, esas

vantó el bastón para pegar a mi madre, y mi madre no escapó, no saltó, no huyó. Pero él no golpeó. Sólo dijo: ‘¿Recién cambiaste los dientes y ya querés ser jefe?’ Nada dije. Y gritó a las que lloraban: ‘¡Silencio!’ Una vieja, que era su madre, levantó mucho la voz: ‘¿Quebrás los huesos de una mujer y no debemos no debemos llorar?’ Él alzó de nuevo el bastón. ‘¡A tu madre, sí, golpeala, rompéle los huesos’, gritó la madre vieja, ‘y no a aquella que busca tu muerte!’ Él dijo: ‘Su cachorro apenas ha cambiado los dientes. Su pichón no está emplumado todavía’’. Y la escena anuncia las revelaciones: “Entonces un mensajero del Señor pasó para hablarme. Era una lagartija. Pero con su color igual que el sol. Yo la seguí, la corrí. Llegué a un claro. En ese claro no la encontré. La busqué y no la encontré” (Gallardo, 2013: 23).

²⁸ La esposa de Lisandro Vega se llamaba realmente Mauricia Suárez.

²⁹ Es la “revelación” de Eisejuaz: “Me habló otras veces, pero usando sus mensajeros [...] Pero lavando las copas en el hotel me habló Él mismo. Tenía dieciséis años; recién casado estaba con mi muer. El agua salía por el desagüe con su remolino. ‘Lisandro, Eisejuaz, tus manos son mías, dámelas’. Yo dejé las copas. ‘Señor, ¿qué puedo hacer?’. ‘Antes del último tramo te las pediré’. ‘Ya te las doy, Señor. Son tuyas. Te las doy ya’. El Señor se fue. Quedó el remolino, con la espuma del jabón brillando” (Gallardo, 2013: 25).

calles, aquel sitio. Y aquel hombre que me habló en el sueño³⁰ salió del hospital y me habló. Buscando en el hospital, corriendo, trabajando en el aserradero.

No se curó. Uno dijo: es esto; otro: es aquello. La han operado, la han tocado: es esto; aquello. Todo vendí por fin viajando, curándola. Esa bicicleta, esa olla, las zapatillas, la manta. Y han traído a mi mujer de vuelta para morir.

Entonces caminó, engordó, se rió. Pero tenía que morir.

En el suelo dormimos, sobre papel. Rompí mi ropa para secar aquello que corría, aquel mal olor; y después papeles; y después nada. Descalzo me vi, desnudo en mi trabajo, sin pan. Grité al Señor: “Si levanté un pecado contra vos hacémeo saber. Y si no, ¿qué es esto?”. Clamé al último. No hubo contestación.

Dice Eisejuaz:

Dormido, sin cuidarla, en las noches me he visto. Sin cuidarla, cansado. Una noche: “Eisejuaz, Eisejuaz”. No me moví. “Eisejuaz”. Del suelo me alcé.

Murió entonces. Ha muerto.

Murió entonces, mi mujer.

Bibliografía citada

- BRIZUELA, Leopoldo. “Escrito en las llamas”. *Radar* (4 de enero de 2004): s/p. www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-881-2004-01-04.html.
- CERIANI, César, 2014. “Encuentro con Eisejuaz, el soñador soñado”. *Boca de Sapo. Arte, Literatura y Pensamiento* 15: 23-27.
- CERIANI, César y Víctor Hugo LAVAZZA, 2017. “Por la salvación de los indios: una travesía visual por la misión evangélica de Embarcación, Salta (1925-1975)”. *Corpus* 7 (2): 1-34. Consulta en línea: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/1964>.

³⁰ El sueño se confunde con la realidad: ningún hombre le habla en el sueño a Eisejuaz; es Eisejuaz quien, tras el sueño, se encamina a buscar a aquel hombre –Vicente Aparicio– para hablar con él (cf. nota 26).

- FLORES ESQUIVEL, Enrique, 2020. "Eisejuaz chamán (y relatos de la vida de Santos Aparicio)". *Boletín de Literatura Oral* 10: 289-308.
- GALLARDO, Sara. 2013. *Eisejuaz*. Buenos Aires: El Cuenco de Plata.
- _____, 2016. "La historia de Lisandro Vega". En *Macaneos, las columnas de Confirmado (1967-1972)*, Lucía Leone, estudio preliminar, selección y notas. Buenos Aires: Ediciones Winograd, 275-277 [*Confirmado* IV-158 (21 de junio de 1968): 32].
- KOHAN, Martin, 2013. "Un héroe mitad ángel y mitad monstruo". *Página 12* (10 de marzo de 2013. Consulta en línea: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-4970-2013-03-10.html>)
- PALMER, John H., 2012. *La buena voluntad wichí: una espiritualidad indígena*, Rosa María Torlaschi, trad. Buenos Aires: Asociación para la Promoción de la Cultura y el Desarrollo.
- TOVAR, Antonio, 1981. *Relatos y diálogos de los matacos*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana.



